Muerta en Vida

by EnterradoR

Category: Dragon Ball Z
Genre: Drama, Tragedy
Language: Spanish
Characters: Gohan, Videl
Pairings: Gohan/Videl
Status: Completed
Published: 2016-04-16 11:21:43
Updated: 2016-04-16 11:21:43
Packaged: 2016-04-27 16:05:31
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 4,048
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Â¿Es mejor haber amado y perdido, o nunca haber amado? Mirai Videl conoce la respuesta.

Muerta en Vida

Disclaimer: Dragon Ball Z y sus personajes pertenecen a Akira Toriyama.

Â¡Hola! me encantÃ³ escribir este fic de esta trÃ¡gica pareja y espero que eso se note en vuestra lectura. Por cierto, aunque no suelo hacer saltos en el tiempo, en este fic lo hice asÃ- para no alargarlo mÃ¡s de la cuenta. Espero que hayan quedado bien y sino cualquier crÃ-tica constructiva o destructiva serÃ¡ bienvenida con muchÃ-simo gusto ;D

De antemano muchas gracias a todos quienes lean este humilde fic, espero que lo disfruten tanto como yo hacerlo ^^

* * *

><p>Muerta en vida_

* * *

><p>Estaba caÃ-da en el piso; una chica de cabellos morenos y ojos cielo intentaba morir con toda la dignidad que le era posible. Su consciencia estaba casi completamente desecha ante el pisotÃ³n que la satÃ¡nica rubia le propinaba como vil tortura. Su cara se hundÃ-a cada vez mÃ¡s en el frÃ-o e inerte pavimento. Muy pronto ella tambiÃ©n estarÃ-a asÃ-: inerte. Â¿Pero por quÃ© la seguÃ-a torturando? Â¿Por quÃ© no le destrozaba el crÃ¡neo para morir sin sentir nada? Â¿Tanto sadismo era el que poseÃ-a?<p>

â€” Â¡MÃ¡tame de una vez! â€” gritÃ³ con el Ãºltimo atisbo de sus

fuerzas. A pesar de su horrible situaciÃ³n, la entereza de su voz no flaqueÃ³ en lo mÃ¡s mÃ-nimo.

Fue entonces que, repentinamente, perdiÃ³ la conciencia.

SÃ-, estaba segura que la rubia mÃ¡quina habÃ-a escuchado su peticiÃ³n. La habÃ-a matado por fin.

* * *

><p>Sombras. Sombras por doquier.<p>

Â¿QuÃ© habÃ-a sucedido? Â¿Estaba en el otro mundo ya? Quiso abrir sus ojos, pero simplemente no pudo hacerlo. Le pareciÃ³ tener yunques que colgaban de sus pÃ¡rpados. A pesar de lo difuso de sus sentidos, en su oÃ-do escuchaba el claro palpitar de un corazÃ³n que no era el suyo. Suprema determinaciÃ³n era el inconfundible compÃ¡s que lo gobernaba. SÃ-, alguien la estaba cobijando en sus brazos. Alguien la estaba protegiendo.

Â¿SerÃ-a un Ã¡ngel que la llevaba camino al paraÃ-so? Â¿SerÃ-a un Ã¡ngel que le permitirÃ-a reunirse con su padre muerto? Su mente sonriÃ³; sÃ-, eso debÃ-a ser. Por fin cesarÃ-a el constante sufrir y padecer de penurias en un mundo completamente devastado.

Un mundo en que el miedo era tu compaÃ±ero durante todo el dÃ-a, era un mundo que no merecÃ-a vivirse. La muerte era la ansiada libertad del perenne dolor.

Segura de que la muerte la harÃ-a suya, de sus labios brotÃ³ un emocionado gracias. QuiÃ©n la llevaba en brazos respondiÃ³ con una sonrisa, sin saber el real significado de la palabra reciÃ©n dicha. Nunca hubiera imaginado que le estaba agradeciendo por llevarla al paraÃ-so.

Aunque en cierto modo, precisamente eso era lo que Ã©l estaba haciendo.

* * *

><p>DespertÃ³ intentando zafarse de la maraÃ±a de inconsciencia que deseaba hundirla nuevamente. Pero ella, siempre rebelde, no lo permitirÃ-a esta vez. TenÃ-a que conocer el paraÃ-so. TenÃ-a que ver a su padre en Ã©l.<p>

Con esfuerzo, parpadeÃ³ un montÃ³n de veces, como si fuera un bebÃ© reciÃ©n nacido que por primera vez usaba sus ojos. Nubarrones se cernÃ-an sobre su vista, pero el constante abrir y cerrar de sus orbes celestes finalmente dieron el resultado ansiado. Pero lo que vio no fue lo que esperaba: habÃ-a un techo en el edÃ©n. Un techo blanco.

QuedÃ³ muda al instante por la sorpresa, aunque sin perder tiempo intentÃ³ procesar la informaciÃ³n que sus ojos le transmitÃ-an. GirÃ³ levemente su cabeza y notÃ³ una figura difusa que no fue capaz de reconocer.

Entonces lo entendiÃ³ por fin. No era el paraÃ-so el lugar en donde estaba. Alguien la habÃ-a rescatado de los robÃ³ticos demonios. Â¿Pero cÃ³mo era eso posible? Si estuvo tan cerca de ellos que hasta

pudo sentir, con una ominosa claridad, sus gÃ©lidos alientos de mÃ¡quina en su propia piel. DivirtiÃ©ndose con ella. TorturÃ¡ndola con el miedo que tanto les gustaba provocar. La certeza de la inminente muerte era una completa realidad, asÃ- que un destino diferente era inverosÃ-mil y difÃ-cil de aceptar. Por ello, no podÃ-a creer que siguiera viva.

* * *

><p>â€” Â¡Hola! â€” saludÃ³ una alegre y jovial voz. Masculina, sin duda alguna.<p>

Poco a poco pudo definir de mejor manera a quien estaba a su lado; sus ojos ya procesaban de buena manera la luz y sus variados contrastes. Aquel que tenÃ-a en frente era un joven de pelo azabache que parecÃ-a de su edad o incluso menor que ella.

Desconcertada, no supo que responder. Â¿Acaso estaba en coma y Ã©l era parte de un sueÃ±o?

â€” Me llamo Gohan â€”continuÃ³ ante su silencio â€” y te he traÃ-do aquÃ- para que te recuperes. A este lugar no vienen los androides, puedes estar tranquila. Estamos en un subterrÃ¡neo muy alejado de las ciudades que es donde a esas bestias les gusta ir. AquÃ- podrÃ¡s recuperarte y vivir en paz por lo menos un tiempo.

Videl habÃ-a aprendido a ser muy desconfiada. Los androides eran malvados, pero la gente no se quedaba atrÃ¡s. El mundo era un caos total y los criminales festejaban por ello. Ya no habÃ-a cÃ¡rceles ni ley alguna, y podÃ-an cometer impunemente las atrocidades que en otros tiempos no hubieran podido. Incluso personas que se suponÃ-an buenas habÃ-an cambiado para poder sobrevivir. La amabilidad era una cualidad extinguida. Atacar antes de preguntar era lo cotidiano. Sin embargo, a pesar de toda su renuencia, ese chico no le produjo ni siguiera la mÃ¡s mÃ-nima sospecha. Y no podÃ-a creer que fuera asÃ-.

Sencillamente no podÃ-a creerlo.

â€” Yo... me llamo Videl â€” su lengua pareciÃ³ trabarse de extraÃ±a manera, puesto que su mandÃ-bula todavÃ-a le dolÃ-a por los golpes que habÃ-a recibido.

â€” Lindo nombre â€” dijo Ã©l con un dejo de timidez. No era alguien que acostumbrase hacer cumplidos, asÃ- que la sinceridad del suyo se hizo todavÃ-a mÃ¡s evidente.

â€” Gracias â€”esbozÃ³ una fina sonrisaâ€”, Â¿que sucediÃ³? â€” preguntÃ³ despuÃ©s de unos segundos, intentando incorporarse en la cama. Su acompaÃ±ante no perdiÃ³ un segundo en ayudarla, acomodando la almohada tras ella.

â€” Hiciste de carnada â€”comenzÃ³ a explicarâ€”: te enfrentaste a los androides para darles tiempo a otras personas de escapar de sus garras. Fue un acto lleno de valentÃ-a y gente logrÃ³ salvarse gracias a ti â€” el tono de su voz mezclÃ³ perfectamente admiraciÃ³n y orgullo a la vez.

â€” Oh sÃ-... ya lo recuerdo... â€” sonriÃ³ instantÃ¡neamente al ver que su improvisado sacrificio tuvo Ã©xito. HabÃ-a conocido sÃ³lo unas

horas atrÃ¡s a esas personas, pero habÃ-a desarrollado el don de poder diferenciar en un santiamÃ©n a quienes si valÃ-an la pena de los que no. Y estaba segura que ellos valÃ-an su inmolaciÃ³n â€” Â¿pero cÃ³mo es posible que siga viva? PensÃ© que morirÃ-a sin remedio â€” abriÃ³ mÃ¡s sus ojos, inundÃ¡ndolos de sorpresa y asombro a la vez.

El chico coloreÃ³ sus mejillas antes de dar respuesta.

â€” Yo te rescatÃ©.

Videl no evitÃ³ reflejar la enorme sorpresa que le causaron esas palabras. Â¿AsÃ- que ese joven la habÃ-a rescatado de una muerte segura? Casi no pudo creerlo.

â€” Â¿CÃ³mo lo hiciste? â€” inquiriÃ³ con el afÃ¡n de saciar la inmensa curiosidad que le naciÃ³.

â€” Con mucha suerte â€” respondiÃ³ Ã©l con una gran sonrisa divertida.

Ella se riÃ³ bastante con su comentario. Era muy cierto que para lograr salvarse de esos energÃºmenos habÃ-a que tener una suerte digna de un ganador de loterÃ-a. Extinguida la prolongada risa, lo mirÃ³ fijamente de arriba a abajo y no supo cÃ³mo o por quÃ©, pero por primera vez en mucho tiempo se sintiÃ³ completamente protegida.

â€” Gohan... gracias por salvarme la vida.

â€” Gracias a ti por ser tan valiente.

* * *

><p>Los dÃ-as transcurrieron uno tras otro y mÃ¡s personas rescatadas llegaban al refugio que les servirÃ-a de hogar provisorio. AllÃ-tenÃ-an camas donde poder dormir y comida con la cual alimentarse. AdemÃ¡s disponÃ-an de un par de mÃ©dicos, quienes curaban a los heridos con sublime esmero.<p>

El hijo del fallecido Goku habÃ-a llevado a casi toda la gente que vivÃ-a allÃ-, aunque luego tambiÃ©n se le sumÃ³ Trunks aportando con mÃ¡s rescatados a su vez. Nunca quiso involucrarlo en las batallas contra los androides, pero el chico habÃ-a salido tan terco como su padre Vegeta. No tuvo mÃ¡s remedio que incluirlo en combates o el reciÃ©n adolescente terminarÃ-a luchando solo contra las mÃ¡quinas del infierno.

A Gohan la gente le llamaba "la esperanza dorada", basÃ¡ndose en el cambio de su cabello con el cual adquirÃ-a mÃ¡s poder. Los rumores planteaban, genuinamente, que era un Ã¡ngel que habÃ-a venido a ayudarlos; otros postulaban que era un androide que, a diferencia de los otros, se habÃ-a convertido en bueno. Otros decÃ-an que simplemente era un humano mutado. TeorÃ-as iban y venÃ-an, pero a fin de cuentas toda la gente concordaba en que fuera lo que fuera, le estaban infinitamente agradecidos por todo, al igual que lo estaban con su fiel acompaÃ±ante de cabellos lilas.

* * *

><p>Gohan y Videl, a travÃ©s de los dÃ-as, se habÃ-an sumergido en una hermosa amistad. Se conocieron ampliamente, hablando sin cesar de todo tipo de temas. DesarmÃ¡ndose frente al otro sin temor ni odiosas barreras. Conociendo sus almas hasta el punto de que sÃ³lo podÃ-a pasar lo inevitable...<p>

Se enamoraron perdidamente.

Era sencillamente inexorable. La quÃ-mica que desprendÃ-an juntos era incomparable. La magia del amor habÃ-a fluido a travÃ©s de sus venas con el fulgor de la lava ardiente.

Videl, en otro mundo o Ã©poca, habrÃ-a tenido la paciencia de esperar para descubrir si Ã©l sentÃ-a lo mismo por ella. Pero aquÃ- no podÃ-a darse ese lujo. No. AquÃ- habÃ-a que vivir cada dÃ-a como si fuera el Ãºltimo, pues efectivamente asÃ- podÃ-a ser.

Cada dÃ-a de vida era disponer de autÃ©ntica suerte; la muerte rondaba amenazante por todas las esquinas. Y no era aquella clÃ¡sica figura de una sombra con una afilada hoz quien la representaba. No. Eran dos diabÃ³licas mÃ¡quinas las que encarnaban a la cruel parca.

* * *

><p>â€” Gohan... me enamorÃ© de ti.<p>

La confesiÃ³n saliÃ³ con la seguridad de una mujer fuerte y decidida, como lo era ella. El lugar elegido yacÃ-a cerca del refugio: un hermoso arroyo tan puro que parecÃ-a etÃ©reo, cobijado por hermosos abetos y robles. El agradable perfume a bosque se esparcÃ-a por doquier y llenaba de alegrÃ-a a sus agradecidos olfatos. Videl habÃ-a tenido el tacto de preparar el tema y el lugar con una prolijidad digna de una artista. No querÃ-a espantarlo con su declaraciÃ³n, no, sÃ³lo querÃ-a hacerle saber todo lo que sentÃ-a antes que fuera demasiado tarde. Hacerle saber todo lo que lo significaba para ella; todo lo que ansiaba amarlo, no como una amiga, sino como una mujer. _Su_ mujer.

Ã‰l quedÃ³ anonadado. Estupefacto completamente. Sus latidos se aceleraron mucho mÃ¡s que cuando enfrentaba a los demonios que mezclaban carne y metal. Pero esta vez la agitaciÃ³n no era por la vertiginosa adrenalina de enfrentarlos, sino por algo infinitamente mÃ¡s bello que eso. Algo que no tenÃ-a comparaciÃ³n posible con nada mÃ¡s.

Por supuesto que la correspondÃ-a. Por supuesto que la amaba con todo su corazÃ³n. Con todo su ser, con todo su espÃ-ritu. Videl se habÃ-a transformado en su vida entera. La motivaciÃ³n por la que vivir tenÃ-a un verdadero sentido, la persona por la cual se despertaba cada dÃ-a por el mÃ¡ximo afÃ¡n de protegerla.

La amaba como Videl nunca hubiera podido imaginarlo... pero, lamentablemente, no podÃ-a estar con ella.

Â¿CÃ³mo decÃ-rselo sin lastimarla? Â¿CÃ³mo se lo explicarÃ-a sin provocarle dolor? Â¿Le dirÃ-a que no la amaba? Â¿Acaso le mentirÃ-a para protegerla?

No; no podÃ-a hacerlo. Ella no se merecÃ-a una mentira. Ella se

merecÃ-a la mÃ¡s pura verdad.

â€” Yo tambiÃ©n te amo, Videl.

En su bella faz de mujer estallÃ³ la felicidad. Sus ojos eran dinamita de emociones, volcÃ¡n de sentimientos y locura de pasiÃ³n. Â¡Ã‰l tambiÃ©n la amaba! La dicha del sentimiento mutuo traspasÃ³ las fronteras de su alma. SonreÃ-a, gritaba, exclamaba, saltaba de felicidad. Â¡La amaba como ella a Ã©l! Â¡Que felicidad tan grande e inexplicable!

En un mundo tan severamente castigado por el mal, aÃºn podÃ-an tener el milagro de la dicha. El amanecer de la alegrÃ-a, por primera vez en demasiado tiempo, dejaba de ser una ilusiÃ³n irreal.

Se lanzÃ³ a sus brazos y Ã©l la correspondiÃ³. La abrazÃ³ como nunca en su vida habÃ-a abrazado a alguien. La abrazÃ³ como si fuera la Ãºltima vez.

La abrazÃ³ con todas sus fuerzas porque sabÃ-a que, efectivamente, esa serÃ-a la Ãºltima vez que lo harÃ-a.

â€” Yo tambiÃ©n te amo... pero no podemos estar juntos.

Un terrible escalofrÃ-o recorriÃ³ su columna vertebral como una gÃ©lida serpiente. Esa respuesta la atravesÃ³ como una cruel estaca que no daÃ±Ã³ su cuerpo, sino algo aÃºn mÃ¡s importante: su alma. La angustia, la tristeza y la decepciÃ³n atravesaron a Videl completamente. Â¿Por quÃ© le decÃ-a eso si tambiÃ©n la amaba?

â€” Â¿Por quÃ©? â€” verbalizÃ³ la pregunta que la carcomÃ-a, rondando su mente una y otra vez como un gusano devorarÃ-a una manzana.

â€” Porque te amo es que no podemos estar juntos â€” cerrÃ³ sus ojos con dolor al decirlo. Le dolÃ-a demasiado liberar esas palabras de la prisiÃ³n de sus labios.

Esa respuesta, dio vueltas una y otra vez en su mente como si fuera un carrusel; tantas vueltas dio que terminÃ³ pudriÃ©ndose.

â€” Â¡Pero si me amas, esa es la mayor razÃ³n para estar juntos! â€” su grito fue un aullido de desesperaciÃ³n. De dolor. De pesar.

Un par de lÃ¡grimas nacieron de la mirada masculina, recorriendo la piel de sus mejillas. Era inevitable el dolor. Ã‰l, con su descuido, lo habÃ-a provocado. Nunca debiÃ³ ser tan cercano con ella. Nunca debieron enamorarse el uno del otro. La culpa era exclusivamente suya. Se inclinÃ³ hacia su amada y acercÃ¡ndose suavemente a su oÃ-do derecho le dijo:

â€” Porque te amo es que debo dejarte ir â€” su voz se quebrÃ³ antes de proseguir; estaba juntando fuerza para invocar las palabras precisas, hasta que finalmente fue capaz de obtenerlas â€” Yo puedo morir en cualquier momento y no te harÃ© sufrir con mi muerte. No lo harÃ© â€” iterÃ³ convencido.

Ahora lo entendÃ-a todo. Ã‰l la rechazaba solamente por el intenso deseo de protegerla. Ahora vio el oasis escondido entre el desierto. Ahora lo comprendiÃ³ todo con la precisiÃ³n de un pintor sobre el lienzo.

â€” TÃº no vas a morir â€” aseverÃ³ completamente segura de ello â€”. Y aunque asÃ- fuera yo quiero estar contigo. Yo quiero amarte. Â¿QuÃ© sentido tiene esta vida si no podemos ser felices? Â¡Dime! Â¡QuÃ© sentido tiene! â€” exigiÃ³, gritando, la respuesta.

Gohan bajÃ³ la cabeza, profundamente emocionado. Temblores estremecÃ-an su interior. Una tormenta se habÃ-a desatado en su ser. Un huracÃ¡n de emociones lo azotaba.

â€” Videl... yo vi como mi madre tuvo que sufrir la muerte de mi padre. Yo la vi llorar dÃ-a tras dÃ-a y noche tras noche. Fue algo terrible. No quiero que tÃº pases por lo mismo por nada del mundo.

Ella negÃ³ con su cabeza por inercia. Una y otra y otra vez. Y lo harÃ-a un millÃ³n de veces de ser necesario.

â€” No me hagas esto, por favor â€” le pidiÃ³ â€”. SÃ© que tienes miedo a hacerme sufrir, pero no lo hagas. Vivir con miedo no es vivir. Vivir con miedo es estar muerto en vida â€” lo abrazÃ³ todavÃ-a mÃ¡s fuerte, aferrÃ¡ndose como si la vida se le fuera en ello. ApretÃ³ su cabeza contra el regazo masculino; querÃ-a escuchar su corazÃ³n nuevamente. Ese corazÃ³n que antes la habÃ-a salvado y, gracias a su extrema bondad, querÃ-a salvarla nuevamente.

â€” Eres una gran mujer â€”la cobijÃ³ en su pecho, enredando sus dedos entre el sedoso cabello, acariciando su melena con entraÃ±able cariÃ±o â€”. Por eso mismo te mereces ser feliz con alguien que pueda estar contigo de verdad. Que te cuide y te proteja por el resto de tus dÃ-as. Yo no soy esa persona. Yo tengo que cumplir una responsabilidad: salvar a toda la gente que pueda y destruir a los androides. No tengo tiempo para vivir nuestro amor como corresponde, no como realmente te lo mereces â€” dio un triste y prolongado suspiro antes de proseguir el dolor de sus palabras â€”. AdemÃ¡s, yo puedo morir en cualquier momento â€” como consuelo a esas palabras que sabÃ-a le causarÃ-an un gran sufrir a su amada, acariciÃ³ su espalda, dibujÃ¡ndole pausados y suaves cÃ-rculos de ternura.

â€” Gohan no me hagas esto por favor â€” lo mirÃ³ hacia arriba, buscando el anhelado contacto visual â€”. SÃ© que quieres protegerme del dolor, pero yo soy fuerte. Tampoco te pedirÃ© tiempo, con verte aunque sea unos segundos a la semana serÃ-a muy feliz â€” tomÃ³ sus manos entre las suyas, emocionada â€”. Por Ãºltimo, que mueras no es algo seguro. No me digas eso que me partes el corazÃ³n. QuizÃ¡s puedas acabar con los androides. TÃº puedes lograrlo.

Ã‰l sonriÃ³ tristemente con su ingenuidad. OjalÃ¡ pudiera hacerlo. Cuanto deseaba eliminar a esos demonios malditos. CerrÃ³ sus ojos y la abrazÃ³ todavÃ-a mÃ¡s. DudÃ³ de si estaba tomando la decisiÃ³n correcta. La amaba tanto que sÃ³lo querÃ-a estar con ella...

Pero precisamente porque tanto la amaba es que debÃ-a hacer el mayor sacrificio que una persona enamorada podÃ-a realizar... debÃ-a dejarla ir.

â€” PerdÃ³name Videl â€”dijo tras varios segundos â€” pero la decisiÃ³n ya estÃ¡ tomada â€” musitÃ³ con voz quebrada, apagada completamente. Una bicicleta sin ruedas o un tigre sin dientes habrÃ-an tenido mÃ¡s alma de la que Ã©l expresaba en ese

momento.

â€” Â¡No! Â¡No te perdono! â€” espetÃ³ amargamente, mientras lÃ¡grimas comenzaban a fluir como un rÃ-o de sus ojos â€” Con esto me harÃ¡s mÃ¡s daÃ±o, Â¡date cuenta! â€” su voz ejerciÃ³ todo el volumen que le era posible, pues su alma se estaba desgarrando, resquebrajÃ¡ndose en pedazos como hojas debilitadas por el otoÃ±o.

Gohan posÃ³ sus dedos en ese rostro que lo habÃ-a cautivado como la mÃ¡s hermosa obra de arte. Sin dudarlo, quitÃ³ las lÃ¡grimas que esa faz nunca deberÃ-a tener. Ella no merecÃ-a lÃ¡grimas, sÃ³lo felicidad.

â€” Cuando todo esto termine, volverÃ© por ti â€” le dijo como solaz. QuizÃ¡s, esa era la esperanza que le permitirÃ-a aceptar finalmente su decisiÃ³n. Confiaba en que asÃ- fuera.

Videl hundiÃ³ aÃºn mÃ¡s sus ojos en los de Ã©l, sumergiÃ©ndose en el bello, pero tambiÃ©n cruel, significado de amar a alguien que debÃ-a proteger a este mundo azotado por la maldad. Ambos se enlazaron mÃ¡gicamente a travÃ©s de los invisibles hilos rojos que el corazÃ³n tejÃ-a del uno hacia el otro.

â€” Â¿Me lo prometes? â€” se atreviÃ³ a preguntar con miedo. Miedo de obtener un no por respuesta.

â€” Te lo prometo â€” confirmÃ³ inmediatamente sin duda alguna â€”. Mientras tenga un Ã¡pice de vida pensarÃ© en ti, pero si no logro volver significarÃ¡ que ya no estoy en este mundo y que deberÃ¡s rearmar tu vida para ser feliz como te mereces.

Ella no escuchÃ³ las Ãºltimas palabras. Simplemente no deseaba hacerlo. A cambio, tomÃ³ las mejillas de su amado entre sus manos y no dudo en darle el beso mÃ¡s intenso que haya dado en toda su vida. Sus labios carmesÃ- habÃ-an sido poseÃ-dos completamente por el ente llamado amor. Gohan, contagiado por el sublime elÃ-xir de esa boca maravillosa, sintiÃ³ exactamente lo mismo. Se besaron con locura, con pasiÃ³n, con deseo. Un beso que durÃ³ una infinidad e incluso mÃ¡s allÃ¡ de eso. Ambos sabÃ-an que serÃ-a la Ãºltima vez que podrÃ-an hacerlo en mucho tiempo.

Pero lo que ambos no sabÃ-an, es que nunca mÃ¡s podrÃ-an hacerlo.

â€” Me lo prometiste, Gohan â€” le dijo una vez terminada la sublime muestra de amor â€”. AsÃ- que no puedes morir. Te estarÃ© esperando y sino llegas yo misma te irÃ© a buscar. Y para que quede claro, sigo pensando que tu decisiÃ³n estÃ¡ muy errada, la entiendo y la respeto, pero estÃ¡s equivocado.

Gohan sonriÃ³ con su tenacidad. Ella era Ãºnica sin duda alguna. Se dieron el Ãºltimo abrazo y ansiaron el reencuentro que mÃ¡s temprano que tarde deberÃ-a suceder. Los zafiros que Videl tenÃ-a por ojos destellaban brillantes luces de ilusiÃ³n. Gohan acabarÃ-a a los androides. Su amado era la esperanza que este mundo tenÃ-a. Y ella confiaba completamente en Ã©l.

De esta manera, Ã©l pudo irse tranquilo gracias a su comprensiÃ³n. Videl era una mujer tan valiente que habÃ-a entendido la razÃ³n de

por quÃ© lo hacÃ-a y no le puso trabas para cumplir su responsabilidad de defender el mundo contra los androides.

El noble guerrero habÃ-a cumplido con su deber y lo que su conciencia le dictaba. Para que la mujer que amaba no sufriera inÃºtilmente, debÃ-a crucificar el inmenso amor que sentÃ-a por ella... dejarla ir era la Ãºnica opciÃ³n posible. Por lo menos, asÃ- debÃ-a ser mientras esos demonios siguieran vagando por el mundo.

* * *

><p>La lluvia gritaba y rugÃ-a al azotar el suelo como miles de lÃ¡tigos. La noche era sombrÃ-a y frÃ-a. Gotas de lluvia la golpeaban al ser desviadas por el inclemente viento. Pero eso a ella no le importaba en lo mÃ¡s mÃ-nimo. Ni siquiera se daba cuenta de ello. Miraba hacia el horizonte, rogando que Gohan estuviera bien, como cada dÃ-a hacÃ-a.<p>

El guerrero que amaba se habÃ-a ido para no volver hacÃ-a dos meses y veinticinco dÃ-as. Lo sabÃ-a con tanta exactitud que, ademÃ¡s de los dÃ-as, incluso podÃ-a recitar las horas que habÃ-an pasado desde que se habÃ-a marchado. El encargado de informarle como estaba era Trunks, quien de tanto en tanto traÃ-a mÃ¡s gente al refugio y de paso tranquilizaba a Videl con buenas noticias. Buenas porque no habÃ-a sido capaz de contarle que su maestro habÃ-a perdido un brazo en combate contra las malditas mÃ¡quinas. Simplemente no fue capaz de decÃ-rselo. No querÃ-a hacerla sufrir, como Gohan tampoco deseaba aquello.

Pero esta vez Trunks, avanzando por la siniestra noche, no podÃ-a ocultar lo que habÃ-a pasado. Sus profusas lÃ¡grimas eran incapaces de mentir: Gohan habÃ-a muerto. Y Videl merecÃ-a saberlo. Ella tenÃ-a todo el derecho del mundo a estar en su funeral.

La joven estaba intranquila, como si una premoniciÃ³n de su corazÃ³n le estuviera advirtiendo que algo andaba mal. Pensaba en ello, cuando de pronto una figura emergiÃ³ entre las sombras nocturnas. En un primer momento pensÃ³ que podrÃ-a tratarse de Gohan, pero no tardÃ³ en percatarse que esa figura le pertenecÃ-a a otro conocido. Era el mejor amigo de su amado, Trunks.

Se alegrÃ³ al verlo y corriÃ³ para saludarlo. Pero poco le durÃ³ la alegrÃ-a... un rayo de gravedad y pavor recorriÃ³ su columna vertebral al acercÃ¡rsele: estaba llorando. LÃ¡grimas tan espesas que ni siquiera la torrencial lluvia era capaz de borrarlas de su rostro. Nada ni nadie podrÃ-a borrar el dolor que habÃ-a en Ã©l.

Entonces lo supo con una certeza aterradora, demencial. Su corazÃ³n se lo gritÃ³ lleno de horror: Gohan habÃ-a muerto.

CayÃ³ de rodillas y sucumbiÃ³ ante el terrible sufrimiento. Una cruel bala atravesÃ³ su espÃ-ritu en vez de su cuerpo. Era su espÃ-ritu el que sangraba. Era su alma la que lloraba.

GritÃ³ como nunca en su vida lo hizo. GritÃ³ desgarrando sus cuerdas vocales en cada aliento. GritÃ³ hasta quedarse sin voz ni alma.

Trunks no fue capaz de decir nada, sÃ³lo se acercÃ³ a ella, se arrodillÃ³ tambiÃ©n y la abrazÃ³ sin mÃ¡s. No tenÃ-a la fuerza

necesaria para consolarla. SÃ³lo podÃ-a acompaÃ±arla en el duelo que Ã©l tambiÃ©n estaba viviendo.

Una explosiÃ³n de imÃ¡genes y recuerdos surcaron a Videl como una navaja abriÃ©ndose camino entre su corazÃ³n. Nunca mÃ¡s escucharÃ-a la voz de su amado, tampoco su cÃ¡lida risa. Nunca mÃ¡s hablarÃ-an del futuro ni de proyectos en comÃºn. Nunca mÃ¡s compartirÃ-an anÃ©cdotas ni se consolarÃ-an el uno al otro por los horrores del pasado. Nunca mÃ¡s lo abrazarÃ-a ni escucharÃ-a sus consejos. Nunca mÃ¡s podrÃ-a verlo y decirle cuanto lo amaba. Esos pensamientos fueron cruenta dinamita explotando todo su ser en miles de pedazos demacrados.

Nunca mÃ¡s lo verÃ-a. Nunca mÃ¡s.

Su amado muriÃ³. Y ella por dentro tambiÃ©n lo hizo. TambiÃ©n estaba muerta.

Ã‰l habÃ-a tomado la decisiÃ³n de alejarse para resguardarla del sufrimiento, empero, habÃ-a tomado la decisiÃ³n equivocada. MÃ¡s dolor le causaba no haber estado con el hombre que tanto amaba. Gohan, por protegerla, tal vez terminÃ³ haciÃ©ndole mÃ¡s daÃ±o.

Videl morÃ-a en vida allÃ-. Azotada por la lluvia. Y aunque su corazÃ³n latÃ-a, de haber podido, lo hubiera detenido en ese mismo instante sin vacilar.

No lograÃ³ vivir su amor por quien tanto sentÃ-a. QuizÃ¡s, despuÃ©s de todo, era mejor haber amado y perdido, que sentir toda la vida la desdicha de un amor inconcluso por una obligaciÃ³n.

Nunca pudo amar a quien tanto deseaba hacer feliz. Gohan, sin quererlo, la dejÃ³ muerta en vida por el resto de sus dÃ-as.

Muerta en vida...

* * *

><p>Fin de la transmisiÃ³n.

End
file.